

La transformación del paisaje indígena de la región de Tamazula

Patricia Núñez Martínez
El Colegio de Jalisco

Para que el hombre pueda desarrollarse como individuo, produzca los bienes que requiere para su subsistencia y pueda crear su propia cultura, precisa de un escenario, el cual va transformando de acuerdo con sus necesidades. En consecuencia, los paisajes naturales no han sido los mismos a través del tiempo. Los indígenas, antes de que llegaran los españoles, habían organizado el espacio conforme a sus requerimientos, pero éste sufrió profundas modificaciones cuando se asentaron los primeros conquistadores.

Una manera de estudiar las transformaciones del paisaje y la configuración de territorios se fundamenta en los enfoques de la historia regional. Al respecto, Andrés Fábregas, apoyado en la teoría de Manuel Gamio, sostiene que “la región es el resultado de un proceso que vincula en el tiempo y en el espacio a la sociedad, la cultura, el medio ambiente y la historia”.¹

La región de Tamazula, Tuxpan y Zapotlán estuvo constituida, durante la época prehispánica, por una gran variedad de pueblos dispersos pero articulados a su centro político-administrativo. Los principales asentamientos comprendidos dentro de la jurisdicción de Tamazula eran Zapotiltic, San Bartolomé, Tetlán, Puctlán, Mechoacán, San Lázaro, Santiago, Mazamitla y Quitupan. Estas pequeñas poblaciones se encontraban ubicadas, por lo general, en laderas o en sitios cercanos

1. Andrés Fábregas. *El concepto de región en la literatura antropológica*. Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas - Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura DIF-CHIAPAS- Instituto Chiapaneco de Cultura, 1992, p. 31.

a terrenos propicios para la agricultura; sobre todo se establecieron en las inmediaciones de los ríos con el fin de garantizarse el abastecimiento del agua.

El nombre de Tamazula deriva precisamente de su ubicación. Los antiguos pobladores lo llamaban así por un río que pasaba junto a las casas edificadas al norte de la población, en el cual se criaban mucho sapos. De ahí que *Tamazullan* signifique precisamente “lugar de sapos”.

El referido río -según algunas narraciones- era caudaloso y de muy buena agua que los nativos utilizaban para cubrir sus propias necesidades y para regar sus sembradíos. Incluso hay noticias de que en él se reproducía el pescado blanco, mismo que los indígenas aprovechaban para venderlo, ya fuera fresco o conservado en sal, en los tianguis que periódicamente se instalaban en las principales localidades.²

El río en cuestión nace en las crestas de Mazamitla, y llega a Tamazula desde el noreste. Al pasar por el pueblo forma un meandro que permite su asiento, y después se dirige hacia el suroeste pasando cerca de Tuxpan hasta desembocar en el Océano Pacífico.

En varios escritos de la época colonial se encuentran datos que señalan que Tamazula estaba asentado en tierra llana, de ahí que también se le reconociera como Valle de Tamazula, ubicado en la falda de un cerro alto hacia el poniente, que los antiguos lugareños llamaban *Citlalli* que significa “estrellas”.

El valle se encontraba, según las fuentes, rodeado de muchas cordilleras de sierras altas que corrían de oriente a poniente y de norte a sur, con algunas cañadas propicias para el pastoreo de ganado.

Sus tierras eran fértiles para el cultivo de árboles frutales y de productos agrícolas, que se veían favorecidos sobremanera por el clima templado que predominaba en la zona: más cálido que frío y seco, con lluvias abundantes en los meses de junio a septiembre y con vientos ordinarios violentos de norte y sur durante todo el año.

A cinco leguas de la población se encontraban

2. José Lameiras O. *El Tuxpan de Jalisco: una identidad danzante*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1990, p. 45.

3. Francisco del Paso y Troncoso. *Papeles de Nueva España*. Relaciones geográficas de Michoacán. México: Vargas Rea, 1944, t. VII, p. 126.

4. Nombre que se da vulgarmente al tabaco. Martín Alonso. *Enciclopedia del Idioma*. México: Aguilar, 1982, p. 3261.

5. Del Paso y Troncoso, *op.cit.*, p. 127.

algunos montes en donde crecían pinos, robles, encinos y fresnos, aprovechados por los naturales para elaborar vigas y tablas para la construcción de viviendas y otros aprovechamientos. Era común encontrar, además, colmenas y una gran cantidad de hierbas “de que hacen añil, y se aprovechaban dello”.³

A mediados del siglo XVI, el paisaje comenzó a cambiar debido a que los primeros frailes y españoles que llegaron a la zona introdujeron en sus huertas y estancias otras especies frutales y hortalizas; de tal suerte que en 1580 era frecuente encontrar guayabos, ciruelos, guamúchiles, zapotes, plátanos y caña de azúcar, entre otros. Los productos agrícolas más comunes fueron el maíz - producido en grandes cantidades-, el frijol, el picietle,⁴ chile, tomate, chía, coale, calabazas y otras semillas.

En la llamada *Relación de los pueblos que hay en la provincia de Tamazula, Tuxpan y Zapotlán y sus sujetos*, fechado en 1580, quedó asentado que desde varios años atrás ya se cosechaba el trigo.

Quizás una de las primeras haciendas surgidas en este valle haya sido la que se encontraba a dos leguas del pueblo, propiedad de un clérigo. Según sabemos, en ella cosecharon trigo en grandes cantidades, además de contar con una huerta de los llamados “frutos de Castilla” -granados, membrillos, manzanas, cidras, naranjas, limas, palmas, olivos, laurel, arrayán, jeníjibre, cominos, orégano, poleo, berros, yerbabuena, coles y otras verduras-. La hacienda tenía su molino de trigo, movido por el agua que nacía “de una fuente en el mismo cortijo, en abundancia de un cuerpo de buey”,⁵ y se aprovechaba además para el riego de la huerta y los cultivos de los alrededores.

Por su parte, los indígenas desplazados de las tierras planas continuaron sembrando en las laderas los tradicionales productos prehispánicos: maíz, chile, frijol y picietle, entre otros, aprovechados para satisfacer sus necesidades alimenticias y sobre todo para cubrir el pago del tributo al que estaban obligados.

Otro acercamiento al conocimiento del espacio

geográfico de Tamazula al mediar el siglo XVI, lo encontramos en la *Suma de visitas de pueblos...*,⁶ que refiere que por esos años el pueblo contaba con cinco estancias: Puctlán, Yztepula, Mechoacán, Mazamitla y Quitupan, con una población de 1146 hombres casados, 609 viudos y viudas, 957 jóvenes (sin incluir a los niños menores de ocho años). Esta población se encontraba distribuida tanto en el pueblo como en las estancias de la jurisdicción.

Sobre el paisaje observado, el documento menciona que el pueblo de Tamazula estaba ubicado al pie de una sierra en la ribera de un río, en donde los naturales tenían sus sementeras, y que estaba en el camino real a Colima. Su clima era algo caliente. A una legua de distancia del pueblo se levantaban montes llenos de pinos y robles.

De la producción agrícola señala que se cultivaba el trigo de riego, el maíz con dos cosechas al año y las cañas dulces empezaban a reproducirse muy bien. En los remansos formados a lo largo del río se daban frutas en abundancia; existieron amplias extensiones de suelos propicios para el pastoreo que entonces no tenían dueño. Ello se deduce del propio texto: "hay lugar para estancias de ganados". El porqué de la existencia de tierras libres se explica por el gran descenso poblacional que tuvo lugar en la década de 1540 a causa de las epidemias, lo que provocó el desalojo de grandes extensiones que, por primera vez, quedaron en espera de alguien que las trabajara de nuevo.

El documento hace referencia a cómo eran los residentes de este pueblo, "gente de mucha razón". Muchos de los moradores eran principales y mercaderes que trataban con ropa de Castilla y de la tierra, hablaban el piñol, chichimeca, y había además nahuas y tarascos.

De acuerdo con esta referencia, la jurisdicción de Tamazula se extendía 20 leguas, más o menos, a lo largo y ancho, colindando con las jurisdicciones de Zapotlán, Tuxpan, Jilotlán y Mazamitla; "está de Coli-

6. Francisco del Paso y Troncoso. *Papeles de Nueva España*. Publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por Director en misión del Museo Nacional. Segunda serie: Geografía y Estadística; T.I: Suma de visitas de pueblos por orden alfabético. Madrid: Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1905, p. 221.

7. *Idem.*

8. Antonio de Ciudad Real. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes. Prólogo de Jorge Gurría Lacroix. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, pp. 147-148.

9. *Varios escritos conteniendo noticias y apuntes curiosos sobre misiones, fundación de conventos de la orden de San Francisco en la Nueva Galicia, así como también sobre conquista y fundación de pueblos y otros acontecimientos notables*. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Fondo Franciscano, libro 102, s/f, pp. 152-153.

ma dos jornadas y media, y de la ciudad de Mechoacán cinco jornadas y media poco más o menos”.⁷

El paisaje observado por fray Alonso Ponce -1587-, nos proporciona elementos que describen el área en términos fisiográficos:⁸ arroyos, barrancas, ríos y una cuesta empinada entre los valles de Tuxpan y Tamazula. Señalaba que el pueblo y el convento de Tamazula estaban junto al río, que el pueblo era pequeño y que existían algunas estancias de ganado mayor y menor. La distancia entre Tamazula y Zapotlán la señalaba de cinco leguas de camino llano, interrumpido por tres arroyos y un río.

Años más tarde -1629-, otros frailes franciscanos dejaron plasmados otros detalles del lugar. Ubicaban a Tamazula a 26 leguas al sur de la ciudad de Guadalajara y a cinco leguas al oriente de Zapotlán, localizado a orillas de un río en donde se daban “muchas truchas y muy buenas”. Consideraron que “la comarca de este pueblo es muy buena, en que se coge mucho maíz, frijol y otras legumbres, y hay muchas estancias de ganado, y se da mucha caña dulce de que hacen cantidad de azúcar”.⁹

Al paso del tiempo y a medida que las relaciones entre los integrantes de los diferentes núcleos poblacionales se fueron transformando de acuerdo con la nueva organización social y económica impuesta por los españoles, la articulación del espacio sufrió modificaciones sustanciales.

Durante el primer tercio del siglo XVII, la población española radicada en el área dejaba ver su predominio sobre la masa indígena, y el mando sobre la tierra se hizo patente con el surgimiento de nuevas y más prósperas haciendas.

Las tierras se reorganizaron con el fin de lograr una mejor producción, de tal suerte que las áreas de fácil acceso para el abastecimiento de agua se destinaron para el cultivo de trigo y de caña de azúcar; las tierras de temporal se reservaron a la producción de maíz y la mayoría de las laderas se aprovecharon para el pastoreo de ganado que había proliferado en gran medida en

todo el virreinato. Esta producción agrícola y ganadera estaría sustentada básicamente para satisfacer la demanda de un mercado, incluso el extrarregional.

Como respuesta a esta nueva reestructuración del espacio socioeconómico, en la jurisdicción de Tamaquila se reacondicionaron las estancias que venían funcionando desde la primera mitad del siglo XVI, y desde principios del XVII surgieron otras haciendas que, con un carácter más formal, se consolidaron a lo largo de los años con miras a participar dentro de esa economía regional para no quedar rezagadas de dicho proceso. Muchas de ellas lograron subsistir hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando debido a la reestructuración del sistema agrario tuvieron que fraccionarse para dar paso al surgimiento de los ejidos y de la pequeña propiedad.

Estas haciendas se caracterizaban no sólo por su extensión territorial:

se trataba de empresas múltiples y flexibles, cuyas estrategias combinaban la producción agrícola y la industrial de distinto tipo, así como recursos de índole diversa para adaptarse a las condiciones del mercado sin perder control sobre la tierra y la mano de obra.¹⁰

Era común que dentro de los terrenos de la propia hacienda se encontraran la “casa grande” -como le llamaban los trabajadores y en la que vivía el patrón-, la capilla, la tienda de raya y un conglomerado de casas pequeñas donde moraban los peones, encargados de hacer producir a la hacienda; además estos trabajadores “acasillados”, durante la temporada de lluvias, cultivaban maíz en terrenos del amo, a cambio de la mitad de la cosecha para este último. Otras tierras de temporal eran trabajadas por medieros, tanto indígenas como mestizos, quienes al carecer de tierras en los pueblos adyacentes a la hacienda, en la época de secas también laboraban en ésta a cambio de un pago que casi nunca era con dinero, sino con vales canjeables en la tienda de raya por diversos productos tales como cereales, verduras, fruta de la estación, ropa, telas, sombreros, huaraches, el tradicional mezcal, jabón, azúcar, sal e

10. Guillermo de la Peña. “Evolución agrícola y poder regional en el Sur de Jalisco”, *Revista Jalisco*. Guadalajara, núm. 1, abril-junio 1980, p. 39.

11. *Ibid.*, p. 48.

implementos agrícolas.¹¹ Es importante resaltar las dos formas para emplearse dentro de la hacienda: una en forma de peón acasillado y otra de peón libre.

El trapiche, que comúnmente se ubicaba dentro de los terrenos de la hacienda,

estimulaba la plantación cañera, la producción de alimentos para los trabajadores del trapiche, la de carretas para el acarreo de la caña, la cría de animales de tiro, la recolección de leña para las calderas, la forja de calderas, la recolección de madera de mezquite para fabricar arados, la forja de implementos agrícolas.¹²

12. *Idem.*

Así, pues, la economía de la región de Tamazula y sus alrededores estuvo cimentada en la producción agrícola del maíz, frijol, trigo y en la cría de ganado; mas a partir del siglo XVII surgió un nuevo impulso gracias a la producción de la caña de azúcar, que aun cuando en los primeros años de su introducción no se procesaba en grandes cantidades, se tornó al paso de los años en el renglón principal de la actividad económica.

Existen informes de que en 1619 Tamazula tenía trece estancias que ocupaban a 60 trabajadores, todas éstas se encontraban cuando mucho a una legua del poblado.¹³

Hacia 1622, María de Covarrubias estableció uno de los primeros trapiches en El Cortijo, lugar cercano al pueblo de Tamazula. Años más tarde, en 1630, funcionaba otro, propiedad de María de Contreras y de su hijo Gaspar de Larios en el pueblo de Tonila, elaborador de azúcares y mieles.

Esta prosperidad económica se afianzó aún más con el surgimiento de nuevas haciendas. Varios documentos señalan que en 1631, dentro de la jurisdicción de Tamazula, se encontraba una hacienda, propiedad de Alonso de Avalos, a media legua del pueblo, caracterizada por su producción ganadera; contaba con alrededor de mil cabezas de ganado de cuya producción lechera se elaboraban quesos; herraban anualmente cuatrocientos becerros y entre 120 y 200 mulas.

A legua y media había otra estancia, de Mariana de

13. Ernesto Lemoine V. *Valladolid-Morelia 450 años. Documentos para su historia (1537-1828)*. Morelia: Editorial Morevallado, 1993, p. 172.

Velasco, dedicada también a la ganadería; sumaba entre 800 y 900 cabezas de ganado mayor, criaban mulas, herraban cerca de 40 animales cada año. Es probable que Mariana de Velasco haya sido esposa de Juan de Villalbazo; de ser así, poseía también la hacienda que heredara de su esposo, la cual contaba con ganado mayor (yeguas, burros y cría de mulas); al año herraban 200 becerros, 70 mulas, potros y protancas sin número específico; sembraban maíz y se elaboraban quesos.

Otra hacienda con trapiche se ubicaba a dos leguas de Tamazula, propiedad de Melchor de Covarrubias; en ella elaboraban mieles y conservas.

Los Covarrubias también fueron propietarios de la hacienda de El Cortijo, dedicada a la cría de ganado, siembra de maíz en grandes volúmenes y producción de quesos.

Dos trapiches más funcionaban en las cercanías de Tamazula a mediados del siglo xvii: uno, de Juan Gaitán y el otro, propiedad de su yerno Juan Sánchez Picazo. Ellos procesaban la caña para fabricar mieles y azúcar, aunque esta última en poca cantidad.¹⁴

La hacienda de Contla se fue integrando como tal, por los mismos años. En 1643 su propietario era Alonso de Avalos, dueño de muchas otras extensiones de tierra de la jurisdicción de Tamazula, Tuxpan y Zapotlán, que posteriormente fue vendiendo.

Un recuento del número de haciendas y ranchos pertenecientes a la jurisdicción de Tamazula lo realizó el bachiller Salvador Castellanos, quien en 1765 informó a las autoridades del Obispado de Michoacán que al noreste de Tamazula y hasta los límites con Mazamitla, existían cuatro ranchos y las haciendas de Contla, El Salto, Estancia de Palmillas y Puesto del Aguacate, con una población cercana a las 600 personas. Hacia el poniente se encontraba Zapotiltic, visita de la parroquia de Tamazula, y al norte de dicho lugar se ubicaban las haciendas del Rincón y El Cortijo; por el oriente, la hacienda de Santa Gertrudis y los ranchos del de Obejo. En las dos leguas y media del terreno que

14. Ramón López Lara. *El Obispado de Michoacán en el siglo xvii*. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas. Nota preliminar de ... Morelia: Fimax Publicitas (Col. "Estudios Michoacanos" III), 1973, pp. 162-163 y 192-193.

15. Isabel González Sánchez. *El Obispado de Michoacán en 1765*. Morelia: Comité Editorial del Gobierno de Michoacán (Investigaciones Históricas), 1985, pp. 189-192.
16. Victoriano Roa. *Estadística del Estado Libre de Jalisco*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1981, pp. 82-83.
17. Manuel López Cotilla. *Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1983, pp. 102-103.
18. Archivo histórico de Jalisco. ES-9-889/ TAG/102.

linda con la administración de Zapotiltic, respecto de Tamazula hacia el poniente, se encontraban los ranchos de los Cobianes y las hacienditas de Soyatlán de Afuera y Soyatlán de Adentro y otros ranchos dispersos, cuyos habitantes eran casi 150 personas. Por el sur, se encontraban las haciendas de Santa Rosa y La Puerta, las cofradías de la Virgen y Benditas Animas y varios ranchos más situados en la cañada, con una población aproximada de 800 personas, incluidas las de la cabecera.¹⁵

Por otra parte, la *Estadística del Estado Libre de Jalisco*, de Victoriano Roa, menciona que entre 1821 y 1822, las haciendas de Tamazula eran Santa Rosa, Contla, los Soyatlanes y el Salto; las estancias de San Vicente, Palmillas, San Juan y San Lázaro, además de trece ranchos.

El Rincón, El Cortijo y Santa Cruz, fueron haciendas que quedaron dentro de la jurisdicción de Zapotiltic.¹⁶

Para 1842, se señalan como pertenecientes a Tamazula las haciendas de "Soyatlán, El Salto, Santa Cruz, Santa Rosa y San Vicente, habiendo en las dos penúltimas dos molinos de caña".¹⁷

La hacienda de Santa Rosa fue propiedad de la familia Barragán desde 1753, en 1895 fue adquirida por Rafael Mendoza y en 1912 estaba en manos de la Compañía Hipotecaria, S.A.

En 1889, dentro de la sección de Estadística del Estado de Jalisco,¹⁸ con la finalidad de recoger los datos de los establecimientos industriales del mismo, se registraron cinco haciendas pertenecientes a la jurisdicción de Tamazula.

La hacienda de Santa Cruz, de Miguel Gómez, requería de un total de 310 trabajadores para realizar las faenas diarias: contaba con un molino de caña y una fábrica de aguardiente. Los hermanos Ochoa eran los dueños de la hacienda de Contla, tenían un molino de caña, una fábrica de aguardiente y un sembradío de café, tenían contratadas a 150 personas. En la hacienda de Celso Vergara -San Vicente-, laboraban 80 trabaja-

dores entre el molino de caña, la fábrica de aguardiente y la maquinaria trituradora de arroz. Por su parte, Fructuoso Martínez, propietario de la hacienda de Soyatlán de Afuera, contaba con molino de caña y fábrica de aguardiente; 40 personas trabajaban para él. La hacienda de Ferrería de la Providencia de Miguel Gómez, cuyo giro principal fue la fundición y laminación de fierro, daba trabajo a 50 gentes.

En el cuadro puesto al final, se señalan las haciendas de la municipalidad de Tamazula de Gordiano en el año de 1911, e incluye el número de trabajadores, jornal diario y producción.

Para 1912, algunas de estas haciendas habían cambiado de propietario: la de Contla ahora era de M. Dolores Riebeling viuda de Newton; Santa Rosa ahora estaba en manos de la Compañía Hipotecaria, S.A.; y la hacienda de Santa Cruz fue adquirida por Alberto Lancaster-Jones. Mariano Ramírez compró la de Soyatlán de Afuera y Celso Vergara siguió al mando de la hacienda de San Vicente.¹⁹

De lo anterior se deduce que a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, la mayoría de las haciendas de la jurisdicción de Tamazula tuvieron que adaptarse a las nuevas necesidades de la región; organizaron su producción e introdujeron herramientas de trabajo más efectivas que les permitiera ocupar un espacio importante dentro de esa estructura económica.

A manera de conclusión, podemos decir que el paisaje eminentemente agrícola de finales del siglo XVI, paulatinamente evolucionó hasta lograr una configuración agropecuaria. La utilización de nuevos cultivos (trigo, caña de azúcar, etc.), técnicas agrícolas importadas (arado, tracción animal, etc.), así como la incorporación de la ganadería a las prácticas económicas cotidianas de la comarca, propiciaron importantes transformaciones en su paisaje.

La reestructuración de la propiedad agraria, los nuevos usos de la tierra, el asentamiento de los cascos de hacienda y las bestias de carga dieron lugar a una organización espacial y regional distinta.

19. *Directorio del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Propiedad de la compañía editora de Directorios Sucs., 1912, p. 141.

HACIENDAS DE TAMAZULA 1911						
Nombre de la Hacienda	Número de jornaleros		Jornal diario		Producción	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres		
Contla	600	20	0.37	0.20	aguardiente de caña azúcar café camote caña de azúcar	frijol garbanzo maíz miel de abeja miel de caña papa tabaco
La Providencia	100		0.37		frijol maíz	miel de abeja
Santa Cruz	50		0.37		aguardiente de caña arroz café camote caña de azúcar chile verde	frijol garbanzo maíz miel de abeja miel de caña papa
San Vicente	300	40	0.37	0.20	aguardiente de caña azúcar caña de azúcar	frijol maíz miel de abeja miel de caña
Santa Rosa	150		0.37		aguardiente de caña azúcar caña de azúcar chile verde frijol	maíz miel de abeja miel de caña papa tabaco
Soyatlán	100		0.37		aguardiente de caña frijol maíz	miel de abeja miel de caña papa
San Lázaro	200		0.37		arroz cebada frijol garbanzo maíz	miel de abeja miel de caña piloncillo papa tabaco

Fuente: Patricia Arias y Claudia Rivas *Estadística agrícola de Jalisco, 1910* (comps.).
Guadalajara: Universidad de Guadalajara-FOMES, 1994, pp. 375-378.